

Chile

Hacia España 82

Manuel Délano

La selección chilena de fútbol, clasificada para el Mundial de España, recibió un singular desafío. Un equipo aficionado de Munich, Alemania Federal, el *Unterhaching* retó al seleccionado para disputar un partido.

No son los únicos que subestiman las posibilidades que tiene la selección chilena de clasificar en el grupo número 2, de Asturias, contra los representantes de Alemania Federal, Austria y Argelia: las "tres A", como se les llama en Santiago. Los jugadores del *Unterhaching* que desafiaron a Chile sólo piensan como Uli Hoeness, entrenador del *Bayern Munich*, quien dijo que "jugadores alemanes aficionados están en condiciones de vencer a Chile".

Tanta molestia causaron estas declaraciones en Chile que el presidente de la Federación Alemana de Fútbol, Herman Neuberger, envió una carta pidiendo disculpas a Abel Alonso, presidente de la Asociación Central de Fútbol chileno (ACF). Y el entrenador chileno, Luis Santibáñez —ahora también dirige en la competencia local a Universidad Católica— no desperdició la oportunidad para replicar en su estilo irónico y polemista: "Cuando vayamos a España como obsequio les llevaremos a los alemanes fotos autografiadas del seleccionado de Chile."

Aunque sólo fue un incidente menor, refleja cómo es visto el equipo chileno por sus rivales. La mayoría de los pronósticos hechos hasta ahora fuera de Chile dan como clasificados en el grupo número 2 a Austria y Alemania.

Y, en Chile, donde se admite que Alemania debe ser el ganador del grupo, se considera que la posibilidad local se basa en derrotar a Austria y Argelia. El técnico Santibáñez ha dicho incluso que clasificarse es una "tarea difícil", pero no imposible".

Manuel Délano, chileno, periodista.

Puertas cerradas

Santibáñez iniciará la preparación de sus nombres el 20 de febrero, día en que el seleccionado se concentrará. Partirá con 25 jugadores, de los cuales tres serán eliminados en el último día de inscripción, para llegar así al total permitido de 22 futbolistas por equipo.

El calendario de partidos previos ha sido difícil de elaborar. Luego del sorteo que definió los grupos del Mundial, el presidente de la ACF trató de gestionar una gira previa por Europa. A su regreso, sin embargo, reconoció que "muchos países tienen sus puertas cerradas para Chile en la actualidad". Sólo obtuvo la posibilidad de jugar dos partidos en Francia y otros tantos en España.

Por ello, el resto de los partidos preparatorios deberán disputarse en el Estadio Nacional, en Santiago. Y aquí, en verdad, el seleccionado ha probado que sabe hacer valer su condición de local: en los últimos dos años sólo ha perdido un encuentro internacional disputado en casa.

A nivel sudamericano tampoco necesita mayor preparación el equipo de Santibáñez, tras haber derrotado o empatado con la mayoría de los seleccionados de la región. "Lo

que el equipo requiere es el roce con europeos", dice Santibáñez. Y como algo es siempre mejor que nada, el técnico realizará clases, charlas técnicas y exámenes con video *cassette* de sus rivales, mientras la ACF gestiona que los equipos europeos que llegan a jugar con Brasil, Argentina o Perú, visiten también el Estadio Nacional.

La responsabilidad que tiene el equipo es enorme: en siete días deberá definir su suerte disputando sólo tres partidos. Los medios de comunicación —dos canales de televisión transmitirán los partidos en directo—, los jugadores seleccionados y el propio técnico han tratado de infundir confianza. Y la hinchada, que se acostumbró a ver ganar su equipo, espera triunfos. ¿Podrá conseguirlos este equipo rojo y azul?

Confianza reciente

Esta confianza en que el equipo podrá cumplir por lo menos un papel decoroso, tenga a quien tenga al frente, es reciente. Aunque Chile compitió en la ronda final de varios mundiales, sólo en 1962, aprovechando su condición de local, logró pasar de la primera ronda.

Desde entonces, no ha logrado pasar a semifinales, aunque sus ad-

Marxismo y deportes

“...el sometimiento en el trabajo constituye un importante y difuso —aunque complejo y contradictorio— elemento de la cultura obrera, que llega mucho más allá del proceso de trabajo. Su existencia como hecho diario provoca frustraciones que buscan su compensación y liberación de formas muy diferentes, pero que en su mayoría no conducen en modo alguno al desarrollo de la conciencia de clase.

Una de estas formas es indudablemente el deporte o, mejor, el deporte como espectáculo comercializado, algunas de cuyas manifestaciones ocupan un puesto central en la vida obrera. Por ejemplo, en los países capitalistas avanzados hay muchísima gente que los sábados y domingos va a ver el partido de fútbol. En su mayor parte son miembros de la clase obrera, como también lo son, por su origen social, los jugadores, entrenadores y directivos. No hay ninguna forma de actividad pública que sea capaz de atraer ni siquiera a un sector de quienes van a los partidos de fútbol semana tras semana. Un número muy considerable de quienes asisten están profundamente implicados, intelectual y emocionalmente, en el juego, los jugadores y uno u otro club; y su implicación, con todo lo que la alienta y la rodea, constituye una cultura del deporte que es una parte importante de la cultura general. Con ésta o aquella variante (por ejemplo, béisbol en lugar de fútbol en los Estados Unidos) se trata de un importantísimo fenómeno moderno, que la radio y la televisión han ayudado a fomentar. La cultura del deporte de los países capitalistas, como cualquier otra actividad de masas, es un gran negocio para las diversas industrias asociadas con el deporte, desde los equipos deportivos y las quinielas hasta la publicidad. Esta es una razón muy fuerte para el fomento de su desarrollo por el mundo de los negocios.

Pero, sea intencionadamente o no, de la industria deportiva y de la afición del público se deriva una importante serie de lo que podrían llamarse efectos culturales secundarios, cuya naturaleza no es tan obviamente negativa como los marxistas tienden con

frecuencia a suponer. El tema se presta a actitudes simplistas y primarias que a menudo se ven compensadas por otras abiertamente demagógicas y populistas. En realidad, y desde el punto de vista de la formación y disolución de la conciencia de clase, la cultura del deporte merece mucha más atención de la que ha recibido. La elaboración de una sociología marxista del deporte no será, quizá, la tarea teórica más urgente, pero tampoco es la más digna de olvido.

La conclusión más fácil de sacar es que la afición de la clase obrera al deporte como espectáculo en el contexto del capitalismo (el papel y la organización del deporte en los países comunistas plantea cuestiones de índole diferente) añade normalmente un nuevo obstáculo al desarrollo de la conciencia de clase. Pero esto es demasiado simplista, pues se basa en el supuesto de que un profundo interés por los avatares de un club de fútbol es incompatible con un sindicalismo militante y con la entrega a la lucha de clases. Esto no parece *a priori* razonable y muchas pruebas en contrario lo desmienten. Murmurar ‘pan y circo’ no puede servir como sustituto de una investigación seria sobre el tema.

Lo que sí podría afirmarse en relación con el deporte y la cultura deportiva en los países capitalistas es que están profundamente influenciados por los valores comerciales y monetarios; que este fenómeno se acepta sin más por lo general como una parte ‘natural’ del mundo del deporte, y que lógicamente refuerza el hecho de aceptar la vida social en general como algo influenciado ‘natural’ e inevitablemente por los valores comerciales y monetarios. En ese sentido, puede ocurrir que la cultura del deporte contribuya a impedir la percepción de un modo de existencia social que no esté influenciado por esos valores, pero hasta qué punto todo esto es importante en la producción global de la cultura en estas sociedades es asunto que queda a la libre conjetura.”

(Tomado de Ralph Miliband: *Marxismo y política*; Siglo XXI Eds., Madrid, 1978).

versarios no han sido fuertes. Y a dos mundiales, el de 1970, en México, y el de 1978, en Argentina, no ha podido concurrir, eliminado respectivamente por Uruguay y Perú.

¿Qué renovación hubo desde 1974, último año en que Chile participó en un Mundial?

La principal, sin duda, fue el ini-

cio de un sistema de pronósticos deportivos, llamado “Polla Gol”, cuya recaudación va a manos del deporte. Y aunque el fútbol sólo recibe un 2 por ciento de alrededor de cien millones de dólares anuales, ha sido un tónico para superar angustias económicas por las cuales era frecuente que pasara el deporte.

En segundo término, advierten los especialistas, los medios de comunicación han jugado un papel incentivador de este y otros deportes, al dedicar buena parte de su programación a la transmisión de estos eventos. Ello, naturalmente, es fomentado por las autoridades militares: “el deporte nos une”, se dice

con frecuencia.

Factor Santibáñez

Y en el fútbol propiamente tal, el autor del despegue es un entrenador: Luis Santibáñez. Este antofagastino es el técnico de la década de los 70 en Chile. En diez años fue campeón del fútbol profesional en cinco ocasiones, con tres diferentes equipos; fue subcampeón de América a nivel de clubes; y ganó todos los torneos locales importantes.

No aceptó tomar la conducción del equipo nacional hasta que no estuvo al frente de la ACF el dirigente Alonso, con quien formó dupla en el equipo de Unión Española. Y desde allí aplicó el esquema estratégico que le ha dado resultado por años: el "fútbol resultado".

Durante dos años ha enseñado y empapado con energía en esta convicción a sus jugadores: cuando el equipo está de visita debe, por lo menos, regresar con un empate. Ello significa que en ocasiones, Santibáñez enfrenta partidos con arquero, *libero*, *stopper*, dos centrales, dos laterales en la defensa, tres medio campistas y sólo un delantero.

Y cuando se está de local, puede ensayar un cuatro-dos-cuatro sin temor. "Lo que he querido —explica el técnico— es enseñarles cultura táctica a mis jugadores, que aprendan a pararse en la cancha ante cualquiera." Con una rígida disciplina —cuando fue preciso, por ejemplo, expulsó de la selección a su mejor jugador, el centrodelantero Carlos Caszely—, logró inculcar estos conceptos a sus jugadores.

En el primer año que tomó la selección, 1979, logró ser vicecampeón de América, tras perder en tres partidos la definición con Paraguay.

Resultados afuera

Muchos creyeron allí que llegar a España era sólo una quimera. Sólo Santibáñez aceptó el desafío. Dejó la dirección técnica de su equipo y pensó sólo en la selección. Contó con toda clase de recursos, y los días miércoles, entre los partidos de la competencia, tomó al equipo. Ensayaba distintas fórmulas, hasta que empezó a probar con nombres nuevos, dejando la edad promedio del equipo en 26 años.

Sólo días antes de la eliminación

con Paraguay y Ecuador que determinaría un cupo para el Mundial, tuvo lista la columna vertebral del seleccionado: en la portería Mario Osbén, arquero de Colo Colo; laterales, Vladimir Bigorra, de la "U", y Lizandro Garrido, de Colo Colo (fue elegido el mejor jugador del año 1980 por la prensa); al centro, en la defensa, Elías Figueroa (quien vino desde el *Strikers* de Estados Unidos para los partidos decisivos) y Mario Soto (Cobreloa); Rodolfo Dubó o Eduardo Bonvallet, como volantes de destrucción; creadores de juego, Manuel Rojas y Miguel Angel Neira (ambos de la Universidad Católica); adelante, en las puntas, Patricio Yáñez a la derecha (de San Luis) y Gustavo Moscoso a la izquierda (de la UC). Como centro delantero titular, el goleador de los dos últimos torneos de primera división: Carlos Caszely (Colo Colo).

Sólo Caszely y Figueroa son jugadores que han disputado con anterioridad una Copa del Mundo. El resto son en su mayoría hombres maduros, pero con poco roce y experiencia internacional.

Tras el cero a cero que logró la selección jugando de visita contra Ecuador, las críticas arreciaron: "El equipo de Santibáñez sólo sabe defenderse", tituló un vespertino. Una semana después el técnico criticado era ídolo: Chile ganó uno por cero —con gol de contragolpe de Patricio Yáñez— a Paraguay, en Asunción. Todo se daba para la clasificación: de cuatro puntos posibles de obtener en el exterior, el cuadro chileno traía tres.

Presencia del público

La definición sería en el Nacional. Allí Santibáñez mostró que sabe aprovechar la condición de local. Con la ayuda de todos los medios de comunicación realizó una intensa campaña para que el público alentara sin cesar, al estilo europeo.

Lo logró por primera vez en la historia del estadio desde que Chile disputó un Mundial en casa. Seis horas antes de que se iniciara el partido, el recinto estaba lleno; fuegos artificiales, antorchas, una orquesta, coros y barras organizadas saludaron al equipo. El público hizo sentir una presencia: el partido casi se suspendió cuando un guardalí-

neas recibió el impacto de una botella.

La victoria dos por cero (goles de Carlos Rivas y Carlos Caszely) aseguró la clasificación. Una semana después, en la revancha contra Paraguay, el triunfo fue aún más contundente: tres por cero. Durante los cuatro partidos de clasificación, Santibáñez varió alineaciones por motivos tácticos. Para un determinado marcador, le era más útil un puntero que hiciera labor de marca. O, tal vez porque se esperaban muchos centros del rival, era conveniente tener centrales que fueran hábiles cabeceadores. Y así: "ahora, gracias al trabajo de dos años, podemos escoger entre dos o tres hombres de jerarquía para cada plaza", dice Santibáñez.

Los triunfos siguieron. Tras su clasificación, la selección chilena venció en partido amistoso a su similar de Perú, en Lima; empató con Uruguay, en Montevideo, con España y Brasil en Santiago.

El fútbol nuevamente está a "nivel competitivo", repite Santibáñez.

Confianza de amigo

El saldo de la eliminatoria —tres victorias y un empate, seis goles a favor y la valla propia invicta— sorprendió en el medio sudamericano. Sólo el entrenador del equipo seleccionado argentino, César Luis Menotti, que es amigo de Santibáñez, tenía confianza en este equipo.

Con no más de dos o tres variaciones, quienes vayan a España serán casi los mismos que lograron la clasificación. Entre esos nombres estará, sin duda, el de Miguel Angel Gamboa, puntero izquierdo que retornó desde el fútbol mexicano.

El técnico ha hecho un paciente trabajo psicológico con sus dirigidos. Sabe a quienes debe mandar en forma tajante, a los que sólo tiene que pedirles. Y logra de todos los seleccionados un rendimiento muy superior al que dan en sus propios equipos.

El éxito de la selección ha caído como una generosa lluvia en el mundo futbolístico. Desde luego, consiguió que el promedio de asistencia a los estadios aumentara. Acalló las críticas contra Abel Alonso por su forma autoritaria e inconsulta de dirigir la ACF.

Uso y abuso

Incluso se ha tratado de usar el triunfo, de manera directa, como elemento de promoción del gobierno. Así por ejemplo, durante el 11 de septiembre de 1981, en los programas de televisión que hacían un recuento de los logros del régimen militar, se destacó la clasificación de la selección chilena de fútbol.

Algunos de sus jugadores, pres-tándose a esta labor han ayudado o participado en la Secretaría Nacional de la Juventud, organismo de afiliación de partidarios del régimen. La mayoría de los seleccionados asistió a saludar al general Pinochet, en el palacio de La Moneda.

Pero no es la tónica habitual. Quienes más provecho han extraído de la situación son de manera indirecta los grupos económicos locales y los medios de comunicación. La empresa privada ha entrado al fútbol y ahora, por ejemplo, es posible ver que el equipo más popular, Colo Colo, que toma su nombre de un cacique araucano que luchó contra los españoles, luce en sus camisetas la marca de calzados "Power".

En los estadios, la publicidad está junto con las banderas. Muchas empresas que necesitan entrar en el mercado recurren a los jugadores o su imagen: el fútbol es hoy un buen negocio. Tanto que ahora todos los diarios tienen —por ejemplo— más páginas deportivas que de vida sindical. El fútbol vende: los canales de televisión contratan a jugadores y entrenadores para que comenten junto con los periodistas.

Nadie sabe para quién

Paradójicamente, los clubes están ahora pidiendo a los jugadores que sean austeros, que no pidan más dinero por renovar sus contratos. Un club, Aviación, financiado por la Fuerza Aérea chilena, dejó de existir. Otro club, Ñublense, rescindió los contratos a todos los profesionales, para jugar con los juveniles... ¡cobran más barato! Algunos culpan a la recesión; otros agregan que es mala organización del deporte.

Así, mientras la selección lo tiene todo, el fútbol se debate en dificultades. Según la ACF, la solución es que la Polla Gol le de más recursos, puesto que el balompié los genera.

En los anteriores mundiales

Si no se incluye la clasificación a España 82, Chile ha estado presente en otros cinco mundiales de fútbol.

Su primera participación se registra cuando comienza a disputarse la Copa Jules Rimet, en homenaje al expresidente de la FIFA. En este torneo de Montevideo, Chile tuvo una buena participación. En el primer match se impuso por tres goles a cero contra México. A Francia le ganó por la cuenta mínima. Tal vez esta selección de 1930 habría llegado más lejos, de no ser porque en el siguiente partido enfrentó a uno de los finalistas del torneo, Argentina, quien derrotó tres por uno al equipo nacional.

Habría de pasar la segunda Guerra Mundial antes de que hubiera un nuevo mundial con presencia chilena. Fue en el famoso torneo del "maracanazo", cuando en la final Uruguay ganó de manera sorpresiva a Brasil. En esta ocasión, Chile cayó primero por dos a cero contra Inglaterra, y luego por la misma cuenta ante España. Cuando el equipo ya estaba eliminado, consiguió un categórico triunfo por cinco a dos ante EEUU.

En 1962, luego de una hábil negociación del dirigente Carlos Dittborn, Chile fue país anfitrión de un Mundial. Debuta ganando por tres goles a uno a Suiza, y luego dos a cero a Italia. Aunque pierde el tercer partido de su grupo —dos a cero ante Alemania Federal— Chile ya está clasificado, por primera vez, para los cuartos de final.

Por ser segundo en su grupo le corresponde jugar ante la Unión Soviética, en Arica. Un estrecho dos por uno deja a Chile en semifinales. Allí se enfrenta a la poderosa escuadra de Brasil, que habría de ser el campeón. En una gran actuación, desequilibrada sólo por el carioca Garrincha, Chile pierde cuatro por dos. Y el equipo dirigido por Fernando Riera logró el tercer puesto al ganar uno por cero a Yugoslavia.

Para el Mundial de Inglaterra, en 1966, Chile ganó su pasaje eliminando a Colombia y Ecuador. La selección llega con la ilusión del tercer puesto de 1962. El primer partido muestra el retroceso: Chile pierde por dos a cero ante Italia; y luego empata con Corea del Norte a un gol, para terminar cayendo ante Unión Soviética dos por uno.

El paso al Mundial de Alemania, en 1974, fue difícil. Chile debió eliminar a Perú —tuvo que jugar un tercer partido de definición— y Unión Soviética, que se negó a jugar el segundo encuentro en el Estadio Nacional, empleado por el gobierno militar como campo de detención, luego que el representante nacional había empatado en Moscú. En la jornada inaugural del mundial, la selección perdió por uno a cero ante el equipo que habría de ser campeón, Alemania Federal. Luego empató con Alemania Democrática a un tanto, para finalmente perder la clasificación con un magro empate a cero con Australia. *M.D.* ❧

Para otros muchos, el remedio llegará desde España: si la selección logra pasar de la primera ronda, llegarán por vía natural más medios.

Santibáñez es aún más ambicioso. Considera que el fútbol necesita de reformas estructurales, que cambien su faz: un menor número de equipos compitiendo, que representen a un mayor número de ciudades, un trabajo profesional con las divisiones inferiores, una nueva capa de dirigentes, dedicados por completo a esta labor.

Y estos cambios, dice, sólo será posibles efectuarlos con el aval y garantía de éxito que da un buen papel en el Mundial. En cada partido, la selección se jugará algo más que un resultado.

El técnico, como todo buen estratega, sabe que es preferible que el rival los subestime. Hasta ahora Santibáñez ocupa en Chile la táctica contraria: eleva tanto el valor de sus adversarios, que hace aparecer como "hazaña" un resultado favorable. ❧

Testimonios

Relato de un ferroviario

Transcripción de Rogelio de la Fuente

Ustedes perdonarán, pero es que cuando llegué a esta casa y vi en el muro el retrato del “compañero”, un montón de viejos recuerdos del país se han venido de golpe a mi memoria.

Entiéndanme: no es que yo quiera hablar de mi modesta persona, sino más bien de mi tierra, y de cómo conozco su historia y su larga geografía, casi pueblo por pueblo, que he recorrido muchas veces de norte a sur, y siempre por la misma “línea”...

Tenía casi veinte años cuando me hice ferroviario. Me había enamorado, así es que decidí salirme del Liceo donde cursaba el 2° año de Humanidades y empezar a trabajar para poder casarme con la Marta. Muy delgado y con cara de niño, representaba menos edad que la que tenía. En cambio, la mayoría de mis nuevos compañeros de Ferrocarriles eran hombres maduros, endurecidos por el trabajo, que aparentaban incluso más edad de la que realmente tenían. Me bautizaron “Manuelito” y yo a ellos “mis viejos”, y así nos seguimos nombrando durante los muchos años que recorrimos juntos.

Todavía me encuentro con algún viejo jubilado como yo que me saluda cariñoso: ¡qué hubo Manuelito!; como si no hubieran pasado 50 años.

Es que, además, siento que no he cambiado nada. A pesar de los años

El texto reproduce con la mayor fidelidad posible el relato realizado espontáneamente, durante una conversación de amigos, por un viejo dirigente ferroviario, militante del Partido Socialista de Chile.

sigo igualito que antes, con mi cara de cabro, casi con los mismos kilos y, por cierto, siempre por la misma “línea”.

Los inicios

Empecé, pues, a trabajar con “mis viejos” en la Empresa de los Ferrocarriles del Estado cuando recién empezaba a implantarse el nuevo sistema de señalización eléctrica centralizada. Enormes tableros llenos de luces, como mapas luminosos, iban mostrando el viaje de los trenes. Y gracias a esta innovación y a mis dos años de humanidades fue que empecé trabajando en la oficina de Movilización.

Por esos días en el país había una gran efervescencia política y social. La efímera República Socialista encabezada por Marmaduke Grove y Eugenio Matte había sido derrocada por un golpe militar, pero en su corta vida había implantado muchas medidas de beneficio popular que provocaron inmenso entusiasmo y estimularon poderosamente a las or-

ganizaciones de los trabajadores.

En estas circunstancias, llevado por “mis viejos”, empecé a asistir a las reuniones del sindicato, y así fue como se produjo mi primera cesantía, cuando ya estaba a punto de casarme.

Como no sabía nada de historia —y tampoco mucho de nada más— pero quería aprender, leí con entusiasmo lo que encontré a mano: escritos de Mac Donald, las *trade union* inglesas y algunas cosas de las organizaciones sindicales de EEUU, por las que sentí una gran admiración.

Entre tanto, la efervescencia sindical aumentaba de día en día y empecé a darme cuenta que se gestaban movimientos de oposición popular al nuevo gobierno, que había puesto “marcha atrás” a todas las medidas populares de la República Socialista.

Así fue cómo, en lo que para mí fueron hechos que se sucedieron “de la noche a la mañana” en medio del ambiente vivo y apasionado que sa-

IGUAL PASCUAL

“¡Ah, la revista! Todos me dicen que es el peor negocio que haré en mi vida; que me voy a arruinar; que terminaré endeudada. A mi me interesa la revista por lo cultural.”

Lucía Pinochet Hiriart, hija de Augusto Pinochet; *Qué Pasa* núm. 559, Santiago de Chile, 24 al 30 de diciembre de 1981.



cuadía a todo el país, me encontré asistiendo a reuniones del "Comité Revolucionario de Huelga Ferroviaria" (como fue solemnemente bautizado), para lograr del gobierno la creación de comités paritarios de obreros y funcionarios para la autogestión de los Ferrocarriles del Estado. Y los viejos me eligieron entre los dirigentes.

En el baile

¡Imagínense ustedes! Cómo me sentiría, lleno de sensaciones encontradas que llevaban mi ánimo de un extremo a otro. Pero ya estaba metido en el baile, y cada vez más entusiasmado.

Las discusiones estaban centradas en cómo paralizar los trenes, lo

que significaba, prácticamente, paralizar el país; ya que los trenes eran, en esos tiempos, casi insustituibles: la leche llegaba a la capital por tren, la carne, "en pie", en vagones de carga y hasta la gasolina era transportada desde el vecino puerto de San Antonio en vagones especiales.

Porque, por supuesto, ya se habían inventado los automóviles, pero se veían más en las películas que por las calles y, por lo tanto, el único sistema de transporte efectivo a lo largo del país eran los ferrocarriles.

¡Había que pararlos!

Entonces empecé a pensar, o más bien yo creo que fueron los acontecimientos los que me hicieron pen-

sar así, que la fuerza del movimiento de huelga éramos los trabajadores unidos y que el centro de la acción era la oficina de Movilización. Y así fue como el "Comité Revolucionario" empezó a preparar la paralización de los trenes, de maneras que para mí seguían siendo hechos totalmente nuevos sin antecedentes, que se sucedían "de la noche a la mañana".

Como les digo, era yo muy jovenito, pero sabía aprender y lo que era más importante, siempre tenía conmigo a "mis viejos", los antiguos obreros, que imponían tranquilidad y paciencia sobre mi entusiasmo inexperto.

Coordinar las acciones

En medio de toda nuestra actividad

HIJO DE DIOS

"... Yo respeto a la doctrina católica, pero allí donde entra la ideología, el izquierdismo y los derechos humanos, ¡ni hablar!

—Y ¿por qué los derechos humanos?

—Porque estos nacieron durante la revolución francesa, en contra de la Iglesia católica, y hoy la situación se ha dado vuelta, pues la Iglesia aparece defendiendo algo que nació en su contra. Lo que la Iglesia debe defender es el derecho natural, que todo ser humano tiene por ser hijo de Dios. Los derechos humanos tienen un enfoque ateo, por eso que no me hagan subirme en ese carro a nombre de la Iglesia católica."

Julio Retamal, profesor en el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile; *Qué Pasa* núm. 553, Santiago de Chile, 12 al 18 de noviembre de 1981.

organizativa, apenas unos días después, nuestro comité fue invitado, con todo sigilo, a participar de una reunión con otras organizaciones. Como a las seis de la tarde, llegamos los dos representantes designados, "el cara de muerto" y yo, a una casa del sector céntrico de Santiago, donde ya estaban reunidas muchas personas, para mí desconocidas, pero que por su aspecto, eran sin duda obreros e intelectuales (después supimos que algunos eran representantes de la aviación); y nos sentamos junto a los demás alrededor de la mesa presidida por el doctor Cifuentes que era, sin duda, una de las cabezas del movimiento.

Sucesivamente todos fueron expresando su acuerdo en la necesidad de coordinar las acciones de las diversas organizaciones obreras en un sólo movimiento de huelga que paralizaría los principales servicios del país.

Los de la aviación, ya identificados, insistieron en que era fundamental que el movimiento lo hiciera el pueblo, ya que su papel sólo sería de apoyo; que en ningún caso podría haber acción de los militares sin el pueblo. Cada uno de los asistentes fue comprometiendo la acción de su organización, comité o sindicato, y la huelga general empezaría con las primeras horas del día siguiente.

Decisión de ferroviarios

Los representantes de la Empresa de agua potable aseguraron que el suministro se suspendería a las seis de la mañana; no habría gas de tubería desde las siete en punto, dijo otro delegado. Los tranviarios garantizaron, con absoluta certeza, que ningún tranvía saldría a circular desde las seis, hora en la que normalmente empezaba el servicio, pues conocían bien las formas de dejarlos inmovilizados.

Nosotros fuimos los menos categóricos. El "cara de muerto" me aconsejó comprometer nuestra acción sólo a lo que podíamos hacer con seguridad, limitado a los acuerdos que teníamos y sujeto al cumplimiento y evolución de los acontecimientos. Los primeros trenes empezarían a entrar a la capital después de las ocho; podríamos detener el primero de ellos a mitad de camino,

Extremos del lenguaje

Natacha González Casanova

Dice Jaspers que "sólo en la comunicación se hace viva la verdad, sólo en ella soy yo mismo y en lugar de verme vivir, realizo plenamente mi vida" y aunque estas palabras parezcan indiscutibles, el gran problema de nuestro tiempo es la incomunicación. Quizás por estar tan extendida, a la comunicación le pasa lo que al humo, que a medida que se extiende se va perdiendo a sí mismo.

Nos comunicamos mucho, pero mal, y nuestra natural obsesión es la estructura del lenguaje. Andamos como los chicos que desarmar un reloj para ver por qué camina.

Descubrimos que existe la palabra con cierto sonido (salud), que existe lo que significa (buen estado físico), que en la realidad (o en nuestra imaginación) está el objeto que la respalda (lo contrario de enfermedad), y no sabemos cuál de los tres es el culpable del desentendimiento. Lo veremos en el libro de Raúl Dorra (*Los extremos del lenguaje en la poesía tradicional española*; Ed. UNAM, México DF, 1982).

En la poesía del siglo de oro hay dos extremos: la poesía popular (el villancico nacido del zéhel, árabe) y la supercultura, manierista, de Góngora.

Al mismo tiempo, el lenguaje literario se mueve entre el símbolo y la metáfora. (Un problema es que la palabra símbolo de tan mitificada ya no quiere decir nada concreto).

Para Dorra "el símbolo es un salto de la intuición que va de lo familiar a lo desconocido", de él se sirve la poesía popular. El problema es analizar la poesía popular y no convertirla en otra cosa,

ya que es ante todo una poesía oral. Estudiada principalmente por el romanticismo que "fijó las condiciones en las que debía ser leída y amada" y no sólo, sino que la vio como producto del pueblo del cual "brotaba interminable, espléndida y salvaje".

"Lo que el símbolo quiere decir es el término real hacia el que apunta, aquello que precisamente la metáfora no quiere decir" precisa el autor.

La metáfora nos aleja de la realidad-objeto y nos refiere al lenguaje-objeto. El secreto está en que éste carece de referente (lo real que lo respalda) y sólo tiene existencia verbal; "a batallas de amor, campos de pluma": existen los colchones, pero los campos de pluma, no. Es "un movimiento narcisista del lenguaje", feliz de ser suficiente en sí mismo, pero enajenado en la soledad de la palabra.

Y esta poesía culta va a ser deliberadamente oscura, poesía que ha perdido a propósito y orgulloosamente el contacto con la realidad; expresión del poder de una clase. "Honra me ha causado el hacerme oscuro a los ignorantes" dice Góngora; y "está hecho un Góngora el cielo, más oscuro que su libro" comenta Quevedo.

Pero esta fiesta de metáforas es llevar el lenguaje al borde de lo posible: después vendrá la sombra. "Podemos pensar que para la conciencia metafórica el mundo no es un espacio inerte, en verdad, sino una fuerza amenazante." Y el mundo real visto como amenaza, como extraño, ajeno a nosotros, es descrito entonces, escrito, por un grupo que se siente contra, fuera del mundo, enajenado. ❧

alrededor de las ocho horas en la ciudad de Melipilla, y luego esperaríamos instrucciones e informaciones de cómo iba "la cosa". Pero mi compañero agregó, con una firmeza que me sorprendió, que el puente ferroviario de Dolores estaría bajo nuestra responsabilidad y vigilancia en prevención de actos de sabotaje a la vía, por que "si en algún momento había que hacer algo seríamos los propios ferroviarios los que tomaríamos la decisión. Y nadie más".

¡Esa noche no dormí!

"Calma, Manuelito"

El Comité Revolucionario de Huelga empezó a reunirse a las seis de la mañana en una de las casetas de señales que hay en cada uno de los extremos de toda estación de ferrocarril.

Propuse que empezáramos de inmediato a lanzar las instrucciones por el telégrafo a todas las estaciones del país donde nuestros compañeros estaban esperando la orden de partida, pero "los viejos" dijeron "calma Manuelito, más mejor espereemos un poco".

Seguimos en reunión permanente mientras seguían llegando más y más compañeros, en un ambiente de agitación y ansiosa expectativa.

Ya cerca de las siete y media, a uno de los viejos se le ocurrió abrir la llave de uno de los grifos que alimentan los depósitos de agua de los trenes y, al hacerlo, saltó un enorme chorro de agua, abundante y helada, que nos mojó los zapatos. Entonces, preocupados, mandamos un compañero al café cercano para ver si se había suspendido el suministro de gas. Volvió rápidamente contándonos que se había tomado un café bien caliente ya que en la estufa, las teteras "pitiaban", como locomotoras a toda marcha, con el agua hirviendo por las llamas azulosas de gas de tubería.

Para las diez de la mañana ya era seguro que no había pasado nada.

No será la última

En horas de la tarde volvimos a reunirnos en casa del doctor Cifuentes para hacer el balance y análisis de las causas del fracaso. A diferencia de la reunión anterior, ésta fue mucho menos numerosa, muy breve y en medio de una atmósfera de de-

rrota, temor y pesimismo. El gobierno estaba bien informado y había tomado las medidas necesarias; habíamos pecado de mala organización; seguro que había infiltración en diferentes niveles; etcétera. Pero lo que más recuerdo fue la dura crítica que se hicieron a sí mismos algunos dirigentes. Los más autocríticos eran, a la vez, los únicos que no mostraban miedo, y así fue como aprendí a reconocer a los que son verdaderos dirigentes. La reunión debía terminar pronto con el máxi-

El doctor Cifuentes

El relato hace referencia al doctor Oscar Cifuentes Solar, médico cirujano titulado en 1915 en la Universidad de Chile y con estudios de post grado en París, y a uno de los episodios de la lucha en contra de la dictadura de Ibáñez a que contribuyó decididamente.

Participante activo de la efímera República Socialista establecida en Chile en 1932, el doctor Cifuentes fue su ministro de Salubridad y Asistencia Social. Un año más tarde, el 19 de abril de 1933, fue —junto a Matte, Schnake y Grove— uno de los fundadores del Partido Socialista. Representante del país en congresos y reuniones de organismos internacionales de salud en Bruselas y Ginebra, fue diplomático en Noruega, Haití, Santo Domingo y Cuba, y diputado por la provincia de Antofagasta. (R. de la F.) ❧

mo de precauciones. Uno a uno empezamos a despedirnos y al salir, cuando me tocó a mí, el doctor Cifuentes, un hombre alto e imponente, con una gran cabeza como de león, me abrazó contra su corpachón y mientras me palmoteaba con cariño me dijo: "no se te dé nada niño, así se escribe la historia. No es la primera vez y no será la última".

Salí con los ojos mojados.

El compañero del retrato

A pesar de nuestras precauciones, a

las pocas horas todos los miembros del comité ferroviario fuimos despedidos y quedamos cesantes, y el doctor Cifuentes, entre otros, fue apresado y luego expulsado del país.

La cesantía me obligó a reflexionar. Desde luego, ya no me podía casar y la Marta tendría que seguirme esperando. Sin duda que los hechos no se habían sucedido "de la noche a la mañana" como yo creía en los primeros días, ni tampoco eran inéditos ni originales. Me di cuenta que sabía muy poco y, como quería aprender, aproveché las largas horas de la cesantía para indagar y leer.

En realidad ya hacía tiempo que en el país se hablaba de la "República democrática de trabajadores manuales e intelectuales", y del Partido Socialista, al que pertenecían muchos de los viejos ferroviarios, el doctor Cifuentes y el compañero del retrato.

Yo diría que la cesantía me enseñó a leer y, curiosamente, fue la novela yanqui la que más me impresionó, la que me sacó de la admiración por EEUU y la que me abrió los ojos a la otra historia del movimiento obrero: fue *Las uvas de la ira*.

Tiempo después cayó el gobierno de Dávila y todos los expulsados pudimos reincorporarnos a los Ferrocarriles del Estado, y entonces me casé.

Se los digo yo

Mirando ahora para atrás, pienso que si volviera a vivir mi vida algunas cosas las haría mejor, otras quizás no las repetiría, pero, seguro, me volvería a casar con mi misma mujer y tendría los mismos hijos que he tenido, a uno de los cuales he venido a visitar, después de seis años de separación, a este México amigo y generoso.

De todo esto me acordé, de golpe, cuando al entrar a esta casa he visto en el muro el retrato del "compañero" y perdónenme, no me he podido contener, hablando tanto tiempo de los otros tiempos de nuestro pequeño y lejano país, que como buen ferroviario, sigo transitando por la misma línea.

¿Qué le vamos a hacer? Así se escribe la historia, niños. "Esta no es la primera, ni será la última."

Se los digo yo, que soy ferroviario. ❧